

En Mexico, Agosto 9. - 1920.

Sr. General Dn. Alvaro Obregon.

Presente.

Señor de mi respeto:

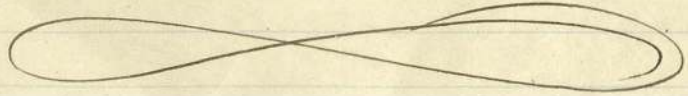
Mucho tiempo he con el deseo, y con la esperanza de haber con Ud, no he podido lograrlo nunca. Con motivo de su triunfo, acudi al señor Fernando Iglesias Caldera, le manifesté mis penas, y le entregué una carta para Ud, ofreciéndome entregársela, no sé si lo haría; él me conoce de muchos años, pero actualmente, las penas de mi vida han sido tan grandes, que me han hecho ver con mucha claridad, y para el caso, no hay mas que golpes; muy terribles han

sido los que hemos recitado, y a mi hijo que está en la calle sin tener nada, se le ha tratado con la mayor injusticia, Deseo señor vivamente hablar con Vd. unos minutos, siempre, y no hoy, he sido de su partido, y aunque como mujer, nada supongo, creo tener derecho para dar mi opinion, así como también criterio, para conocer las causas de justificación, así pues, algo puede serme concedido.

Suplico a Vd. me dispense, y le suplico me conceda, unos momentos de audiencia.

a sus ordenes respetuosamente

Carmen Boheda V. de Cantueira.



San Francisco, California, June 13 - 1850

Dear General Polk  
I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 10th inst.

relative to the purchase of the land for the proposed

San Francisco and San Jose Railroad.

I am very sorry to hear that you are unable to purchase the land for the proposed railroad. I have no objection to your purchasing the land for the proposed railroad, but I am sorry to hear that you are unable to do so. I have no objection to your purchasing the land for the proposed railroad, but I am sorry to hear that you are unable to do so. I have no objection to your purchasing the land for the proposed railroad, but I am sorry to hear that you are unable to do so.

(4)

En México, Noviembre 23 - 1920.

Al Señor General Adolfo Obregón  
" Presidente de la República. "

Presente:

Señor de todo mi respeto:

Hace mucho tiempo, siendo  
Presidente el señor Carranza, le  
di usted una carta, que en propia  
mano entregué; pasó el tiempo, vi-  
cieron acontecimientos fuertes, y yo  
no pude volver a escribirle; no obstante  
intenté en varias ocasiones. Como  
era de esperarse, el regreso de usted  
señor Presidente, tenía que ser, y enton-  
ce, sabiendo ya la relación tan firme  
como constante, que unía al señor  
Agustín Calderón con usted, le escribí

Si, lo fui á ver, y haciéndole entrega de algunos documentos referentes á mi hijo, le entregué una carta para usted Señor, que ignoro si fue entregada. En la vida de las mugeres se desarrollan acontecimientos tan terribles, que merecian la pena de ser escritos, y sin embargo, no hay quien nos considere; se nos ve con desprecio, y por la muger han sido sufridas muchas amarguras de la vida; por algunas impertinentes pagamos todas, y jamas podemos llegar á alcanzar el consuelo, y la atención. Con usted Señor Presidente, he escuchado, sea usted piadoso para nuestro ~~receso~~, y en ese caso, me alienta la esperanza de que ante una explicacion real, y verdadera, de mi

situacion, llegue á obtener de nuestro <sup>9</sup> Presidente, el remedio de tantas amarguras, que nadie ha querido escuchar. Mucha, muchisima gente, que vive, y que se ha quedado disputando de sus presuntos, racaros y obturaciones del Señor Carranga, todo género de bienestar, y muchos dineros, y se intenta verlos sin fin de ocasiones, y no irá á pedirme sino muy poco, y jamas puede lograrlo. En fin, como usted si me haria caso, como usted me escucharia, tomemo del libro los recuerdos, y espereмо la luz de mejores tiempos. A grandes rasgos me explicare.

No quiero tomar mas que mi vida actual, la vida amarga que desde que se inició la revolucion, fue para nosotros una larga serie

de trágico acontecimientos.  
Mi esposo vivió treinta años  
a la patria, no se trata de pers-  
nalidades, sino del trabajo, del  
cumplimiento exacto del deber:  
Su padre, Manuel María Cantu-  
ras, fue Presidente del Ayuntamiento,  
el fue el que estudió y llevó  
al efecto, las obras del sanea-  
miento y desagüe de la ciudad,  
ingeniero de Mérida, e ilustre  
matemático; murió pobre, y su  
hijo, que fue mi esposo, murió  
casi en la miseria; fue quitado  
de sus empleos, y no teniendo  
niene ninguno, mas que una  
casita, que hicimos con escano,  
mas y sacrificio, tuvimos que ren-  
derla, para comer. El señor Cas-

tillo Negrete, un acaudalado del  
estado de Jalisco, nos compró la  
casa en papel de Thacung, y al mes  
siguiente, lo que no habia quedado,  
fue lana, cenizas de un trabajo  
honrado; con todas estas desgracias,  
se afectó tanto mi esposo, que le  
sobrevino un tipo, del cual muero,  
fácilmente comprenderá usted  
señor, la situación mía, queda-  
do sola, sin recursos, y con dos  
hijos, hombre, y mujer, que se edu-  
caban; empecé por vender cuanto  
tenia, y mi hijo, muy joven aún,  
estudiante de leyes, costó sus estu-  
dios, para buscar un trabajo, con  
el cual, pudiéramos comer (Pues-  
grá a usted señor Presidente, se fi-  
jó en esta historia que voy a  
tranquilizarme, para que sea lo injusto

que há sido el personal que actúa  
en la Secretaría de Relaciones,  
Mi hijo Luis Cantuero Rosales,  
entó como secretario particular  
de don Marcelino Dávalos, cuando  
él asumía la categoría de Abogado  
titular, siguió trabajando con todo em-  
peño, esmerándose, haciéndose de  
aquel trabajo casi un culto, teniendo  
de horas extraordinarias, y de esa  
manera, y subiendo por grados  
correspondientes, llegó en cinco  
año a colocarse en el puesto  
de jefe de sección; cinco año más  
su labor, para llegar a este puesto  
conquistado por trabajo, tiene todos  
sus nombramientos, los cuales des-  
tinaré a Usted; en Enero del presente  
año, fue nombrado con el puesto  
de jefe de sección, y en Junio lo fue

en la calle de la manera  
mas injusta. El Señor Carrarubias  
Ministro, empleó para con él modales  
tan burros, que yo jamás había espe-  
rado, y a tal grado fue injusto,  
que muchos empleados censuraron  
el caso, agachando después la cabeza,  
ya, por miedo, y me encontré  
mi hijo, uno solo, que atorgara  
por él, cuando para todos tuvo  
atención, y puede decirse, que cari-  
no, el Licenciado Cardenas sobrino  
del Señor Carranga, y puesto por  
él, era el superior de mi hijo, le  
tomó tan mala voluntad, que no  
quiere enumerar a usted, el número  
de desprecios y humillaciones,  
que para con él tuvo; todo el  
trabajo lo desempeñaba mi hijo, el  
cual sin el título de abogado, cum-

plia como si así lo fuera; esta espe-  
cie de combia, no le agradaba á  
dicho señor, y esto fue tirarle, hasta  
arruinarlo. El caso de que mi hijo  
sabiera en Mayo señor, fue por oír  
decer una orden, y esto no fue sino  
unas horas; todas las personas que  
valieran conservaron sus puestos, entre  
otro, el Lic. Huesita está en él, el  
Lic. Manray, compañero, y en las mis-  
mas circunstancias que mi hijo, le  
pasaron á suplir al abogado con-  
sultor, a la llegada de él, volvió á  
su puesto, todo señor, siempre bien,  
adiriéndole á usted señor Presi-  
dente, que esto tienen elementos,  
tienen bienes de fortuna, están  
cimentados por su carrera, mi  
hijo es pobre, sin padre, sin carre-  
ra, por haberla cortado para traer

á su casa el pan de cada día,  
y á tal grado de desgracia, que  
habiendo conseguido por acuerdo  
se le pagaran sus Bonos, tardó la  
Secretaria de Relaciones dos meses  
su liquidación, que era bien corta,  
y cuando se la entregaron á mi hijo,  
ya era tarde, ya el actual Presi-  
dente había dado un decreto, para sus-  
pender los pagos; lo que mi hijo al-  
canza es corta cantidad, ya inten-  
te el asunto, ya digo el Secretario  
se pagaran luego, y nada consigo,  
y lo necesitamos para comer; a mi  
hijo lo han cesado; creo es justo,  
pero somos pobres, somos desgra-  
ciados, y la justicia, no es justa.

Señor Presidente; antes que  
lleguen los momentos solemnes,  
antes que la gente cunda, y baya  
á usted, atropellándose, Merando



sobre si la codicia o la ambición, yo, viuda, necesitada, sin bienes de fortuna, acritillada de deudas, sin mas apoyo que el de mi hijo, el único que es mi sosten, no pido mas, que lo vuelva a la Secretaria de Belas Artes, que le dé usted el puesto de jefe de departamento, no es pretender lo indebido, le correspondía de señor, él era jefe de sección, ya usted me que no quiero sobrepasar nada, sino ir por los grados correspondientes; él sabe trabajar, es instruido, ha procurado cultivar su inteligencia, y si lo sujetaran a un examen, creo saldria vencedor, nunca vencido; quiero que usted lo ordene, quiero que usted conozca a mi

hijo, y vea que sirve, que es apto, que es educado, los jóvenes decentes, pero pobres, procuran siempre ilustrarse para servir, si tienen padre, le ayudan, si les falta como a mi hijo, son el sosten de su familia, y lo que buscan, es para servir, nunca para lucirse, como los jóvenes actuales de las familias prominentes. Yo esperaba el triunfo de usted para pedirle esta gracia, estoy muy necesitado, he llegado a pedir limosna, hemos sufrido mucho, crea me Señor Presidente, que mis palabras son la expresión gráfica de mi sentir, que si tengo la dicha de que mi carta llegue a usted, y la lea, habré alcanzado la felicidad, si quiere para que en los años que me

resten de vida, tenga menos amarguras, calmen algun tanto mis terribles dolores.

Lo felicito con el corazon, sin el guante blanco que muchas veces llena traicion; que en su periodo aumente el Progreso, venga la Paz, con ella, todos los bienes, que el cielo de nuestra querida patria, desentienda sus nubes, y lejos de las tormentas, su termino sea glorioso, sin envidias, sin infidelidades, para que de esa manera Méjico nuestra Patria querida, llene en su tricolor bandera, sus emblemas, se entone nuestro himno con entusiasmo, y si sostenida no puede, su gran corazon se cubra con ella de gloria su atenta servidora,

Carmen Polidat. de Cantabria.

Querido hermano,  
He recibido con mucho gusto  
y alegría la carta que me  
escribió el día de ayer, y me  
deseo mucho saber de usted y  
de su familia. Espero que  
estará bien y feliz como  
siempre. Me acordaba mucho  
de usted y de todos los días  
de la infancia. Espero que  
todavía se acuerde de los  
momentos que pasamos juntos.  
Un abrazo a todos.  
Su hermano,  
Juan

nal

En la casa Donales #76,